

Alienta la Inflación en Argentina el Exceso de Reservas Monetarias

Por VICTOR LAPEGNA

BUENOS AIRES, 8 de julio (AFP)— El alza de 9.7 por ciento que registró la inflación en Argentina el mes pasado y la perspectiva de una escalada sin atenuantes de la misma, puso en riesgo todo el programa económico vigente hace más de tres años, señalaron hoy aquí medios especializados.

Enrique García Vázquez, economista que milita en el Partido Radical, recordó que Argentina sufre el quinto año consecutivo de una inflación de tres dígitos, fenómeno que no tiene antecedentes este siglo en ningún país del mundo.

En la coyuntura, el ministro de Economía, José Martínez de Hoz, afronta el desbarrancamiento de todas sus pre-

visiones sobre el comportamiento de los precios internos en este año.

El presupuesto oficial para el ejercicio de 1979 fue elaborado con una previsión inflacionaria de 80 por ciento para los doce meses, pero transcurridos apenas seis, el alza de los precios llegó a 63.8 por ciento, lo que lleva la proyección anual a una cifra que oscila entre 130 y 150 por ciento.

La influencia de la llamada "inflación importada" y el alza del precio de la carne fueron los argumentos del equipo económico para justificar el incremento de junio, que supera en casi cuatro puntos la tasa mensual

SIGUE EN LA PAG. VEINTISIETE

Alienta la Inflación en Argentina el Exceso

Sigue de la página 26

promedio habitual en el país, que es de 6 por ciento.

Las cifras oficiales contrastan con el optimismo que muestran algunos altos funcionarios, como el viceministro de Economía, Guillermo Klein, quien declaró hoy que "la inflación está definitivamente controlada y no se puede escapar de sus límites".

Klein aseguró también que "el programa económico nacional va marcando bien en todos los aspectos trazados oficialmente, y es exitoso".

Estas afirmaciones contrastan con recientes palabras del propio Martínez de Hoz, que admitió que en otro país las medidas antinflacionarias aplicadas

Las críticas a la política económica oficial proceden tanto de sectores que se imputan indecisión y vacilaciones en medidas liberales o monetaristas, como de quienes censuran sus principios desde una óptica distribucionista o proteccionista.

Los primeros mencionan que el gasto público, estimado entre 35 y 40 por ciento del Producto Bruto Interno (PBI), y la emisión monetaria, se mantienen en niveles tan elevados que no permiten reducir la tasa de inflación.

Los segundos centran sus críticas en la redistribución de ingresos —en particular el deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios y del consumo, que el dirigente empresario Félix Villarreal estimó, cayeron 50 por ciento los últimos tres años— y en la política industrial.

En este último aspecto se critica al gobierno la re-

ducción de protecciones arancelarias a la industria local, que se afirma la somete a una competencia desleal con artículos importados.

DE 1.8 A 2% LA TASA DE DESOCUPACION

El optimismo de Klein se asienta en la baja tasa de desocupación —que, según las últimas estadísticas oficiales, oscila entre 1.8 y 2 por ciento— y el comportamiento del sector externo.

En este terreno, según los últimos cálculos, las reservas de divisas argentinas alcanzan 8,300 millones de dólares, pero este elevado nivel de superávit y su tendencia firmemente creciente no deja de inquietar al equipo económico oficial por su carácter de factor inflacionario.

ducción de protecciones arancelarias a la industria local, que se afirma la somete a una competencia desleal con artículos importados.

El gobierno mantiene esta orientación por juzgar que la libre importación —en los últimos días se redujeron aranceles a camiones, artículos siderúrgicos y a la harina para pan— impondrá a los productores locales reducir sus precios por medio de obtener menores costos a través de la eficientización de sus empresas.

Los empresarios alegan que los mayores costos se producen por el alto costo

del dinero y de los insumos, algunos de ellos importados y otros provistos por empresas públicas y por la gran presión tributaria.

Añaden que la sobrevaluación del peso argentino, estimada entre 35 y 40 por ciento por sectores empresarios, les impiden desarrollar una política exportadora agresiva para paliar el deterioro del mercado interno.

El desenlace de la polémica es seguido con atención por analistas locales que consideran que un cambio en la orientación económica del gobierno podría tener repercusiones políticas importantes, aunque aún no definidas.